LA UNIVERS1DAD, ¿GESTORA DE CULTURA, DE PAZ O DE VIOLENCIA?

DANIEL HERRERA RESTREPO

Universidad Santo Tomás

En los últimos meses han sido muchos los encuentros a nivel universitario sobre el problema de la violencia y de la paz en Colombia. Inclusive hace poco se conformó una Red de Universidades por la lucha y la convivencia. Su razón de ser no necesita justificación, Estos encuentros y esta Red, sin embargo, me parece que se han quedado cortos.

En primer lugar, se han dedicado a analizar la violencia originada en la confrontación armada que padecemos. Ahora bien, no es exclusiva ni fundamentalmente esta violencia la que justifica que a nivel internacional Colombia. haya sido catalogada. este rulo como el país más violento del mundo o que en una reciente encuesta realizada, no en 103 campos sino en las principales ciudades, el 89 por ciento de los colombianos interrogados haya respondido que vive en un permanente estado de temor y de zozobra

Veamos algunos datos dados a conocer en los primeros meses de este año: Colombia, según Informe de la Comisión Colombiana de Juristas, ocupa el segundo lugar en el mundo en muertes violentas: entre 1970 y septiembre de 1998 su número Iiie de 432.349, de 199 cuales sólo 47.739 es decir, el 9% fue producto directo de la violencia de los g11.1}>05 armados. Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos la mitad de los secuestros que se realizan cada año en el mundo OCUlTe en Colombia. Según esta misma Comisión, el número de desplazados entre 1985 y 1998 fue de 1 '200.000, de los cuales el 65% fueron menores de edad. Según la. Confederación Internacional de Sindicatos Libres, el 46% de todos los sindicalistas asesinados en el

mundo en 1996 eran Colombianos. El Banco Mundial en su Informe sobre el desarrollo mundial. i99S-1999. considera que la brecha entre ricos y pobres en Colombia es de las más grandes del mundo ; el 10% más rico tiene el 46.9% del ingreso nacional, mientras que el 10% más pobre tiene tWls610 ell% de ese ingreso,

Poco o nada se ha hablado en estos encuentros del drama hll1l1WI0 que se esconde detrás de estas cifras o de las cifras correspondientes al maltrato infantil) a la violencia originada en el alto desempleo, a la violencia ejercida sobre nuestras mujeres, a la violencia callejera, etc.

En segundo lugar) se han señalado en los citados encuentros las causas de la violencia Se les resume con las denominaciones de "justicia social". de "falta de democracia". de "crisis de valores", En todos los casos se está pensando) sin embargo, en función de las causas de la violencia de la guerra que padecemos.

Finalmente. nunca los asistentes a estos encuentros se han preguntado si acaso los estamentos universitarios -directivos," docentes, . egresados y estudiantes- tenernos WgWUl responsabilidad en esta cultura de violencia que nos caracteriza y nos estigmatiza frente al mundo, ¿Estaremos buscando, según el dicho evangélico, la paja en el ojo ajeno sin darnos cuenta las vigas que se encuentran en los nuestros?

No hace mucho en el Correo de El Tiempo alguien al referirse a la violencia y al considerar que era el resultado de' una crisis de valores, sin más ni más, escribía, como si los principales autores de la violencia fuéramos los profesionales egresados de las universidades: "tenemos que preguntamos quiénes fueron sus docentes y que universidad les otorgó el titulo".

Siendo sinceros tenemos que confesar que la pregúííta del autor de la. misiva tiene sus fundamentes. ¿Acaso los jefes guerrilleros pasw'on por la Universidad? No, pero fheron y son profesionales 10B que los han alimentado y alineado ideológicamente. L05 grandes capos de la mafia Ir P¿~~~,ll. universidad, pero fueron y son profesionales los que han posibilitad, ", "'éxifos". L9B ~ implicados en el tan mencionado proceso 8.000 no son los cwnpe:illll. ltivn~ó.res~e la .. coca ni las llamadas mulas. No, ~on profesionales. Finalmente, para' .~., r·~~\:~:~~.~~,.~OB~~. aquellos parlarnentarios o aquellos burócratas tachados de e . OS los· que construyen hospitales, trazan carreteras. etc. No, son profesionales que ~~entes de valores morales les han posibilitado a aquellos corruptos apropiarse medial e el llamado serrucho de los dineros públicos.

Por consiguiente, no podemos dudar que bien vale la pena la citada pregunta : ¿quiénes fueron los docentes de estos profesionales? ¿Cuál fue la universidad que les otorgó el título? Pregunta válida para todo nuestro sistema universitario colombiano. Sí, pero teniendo en cuenta los dos primeros objetivos de nuestro encuentro, ¿por qué los que conformarnos la "comunidad tornasina" no nos preguntarnos críticamente hasta dónde llega nuestra responsubilidad en esta crisis de valores que ha originado esta cultura de violencia en tal grado que, como ya hemos dicho, nos hace aparecer estadísticamente como el paía m~ :;~~lento del mundo? si la respuesta. es NO, Pregwltémonos: (.Qué pude hacer la comunidad tomasina para reforzar la apropiación de valores por parte de SU8 miembros? y más en consonancia con este primer encuentro de egresado8 tornaainos, proguntelOonoB: ¿C6mo podemos organizar más eficientemente la Asociación de egresados, para que, identificados con su Alma Mater, hombro a hombro, busquemos medios para que comunitariarnente nos sintamos más y mejores individual y socialmente? La pregunta es válida porque, frente al mundo de los valores, la persona a nivel individual y la sociedad -como comunidad de personas- no puede sentirse nunca satisfecha con lo que ha llegado a ser.

Teniendo en cuenta el carácter cristiano y tomasino de nuestra universidad, quisiéramos ofrecer algunos elementos de juicio que nos puedan servir pW'a tomar conciencia de nuestra responsabilidad frente a nosotros mismos y frente a la realidad colombiaaa,

Recordw"em08, en primer lugar, la visión cristiana del hombre como persona, fimdamento de nuestra dignidad, de los llamados derechos humanos y de 1M exigencias éticas que se nos plantean a nlvcllndlvldual y social. En segundo lugar, quisiéramos llamar la atención sobre una de las tesis más fecundas de Tomás de Aquino que dice relación a los valores morales que deben guíar nuestros comportamíentos

cetidianes tomo euesados universitarios, a saber, su concepción del bien común.

La concepción del hombre como persona es el mayor aporte del crhtianísmo a la cuttura occidental. Porque, como ya lo'hemos dicho, ella es el úníco fundamento de la tan proclama di~qidad del hombre y de los llamados derechos fundamentales del hombre que la Revolución Francesa secularizó y sintetizó en su grito de "Libertad,

i~aldad y fraternídad",

Los griegos no conocieron la noción de persona. Para ellos el hombre fue visto y definido como ciudadano y. como tal, su existencia fue definida en función de la palia. Para el griego el hombre era un "al:;oH entre las cosas, un "algo" impersonal y no IID "algtúen". Y aunque lo consideró como sujeto ético, debemos recordar que, dada su visión, la ética estaba subordinada a la política y no la política a la ética. De aquí que tampoco ellos hablaran de derechos humanos sino de los deberes del hombre como

miembro de la polis.

Fue el cristianismo, repitámorsloJ quien introdujo en nuestra cultura la visión del hombre como persona: como un ser sagrado, fin de sí mismo, sujeto de derechos inalienables~ libre y~ por lo mismo, responsable) como "alguien' cuyo ser es tener que llegar a ser, como proyecto de superación y realización individual y social. Es esta dignidad absoluta de la persona la que fundamenta el mundo de los valores.

El ñlésofo Kant tradujo esta visión cristiana del hombre en una hermosa máxima: no tratcI a la persona humana ni en ti ni en 101 OtrOI como un medio sino como un fin.

NUESTRA VIOLENCIA, en todas sus menlfestaclonee, ES LA NEGACION DE ESTA VISION. Son los apetitos por el poder, por el dinero, por el presti:io 108 que han llevado a IDI buen número de colomblanos a convertir a la mayorta de sus eompeírictaa en simples medios para satisfacer BUB apetitos.

Como ser cuyo ser es' tener que llegar a ser, el hombre a nivel individual está llamado a trascendcrse, a superarse, a Blltoatlnnw'se, a crearse y esto sólo lo puede hacer mediante la apropiaci6n de valores morales. L~penona llega a ser plenamente persona Iólo a plutlr de 101 vaíores. De aquí que en las oraciones fúnebres no se alaba al difundo por haber sido hombre. Se le alaba BU personalidad, es decir, lo que negó a ICr: recto -obró siempre de acuerdo con principios-, justo y equitativo, . honesto, solidario, amante de la verdad, creador de ciencia y tecnología) etc. A este nivel sólo se pude hablar de una "étlca de mblmos", pues la persona nunca puede sentirse satisfecha consigo misma, De aquí que los grandes pensadores éticos fueron creadores de una "moral ubldur1a" y no de una "moral código". Ellos nunca formularon normas de conducta sino que formularon ideales de vida. Recordemos que el mismo Cristo cuando fue [nterrogado sobre cómo se debería actuar en un determinado caso. siempre respondió .-sin excepción- ofreciendo un ideal de vida. Y.

¡cuán grandes los ideales que nos formuló, todos ellos resumidos en su invitación a ser perfectos como lo es nuestro Padre que está en los cielos " invitación que según Pablo nos permitiría participar de la misma "vida divina".

Por otra parte, la persona como ser en relación, sólo se realiza como miembro de la sociedad, sólo se personaliza gracias a la comunión con los demás, en reciprocidad con el otro. No se da un yo sin la presencia do un tu. Sólo así surge el nosotros, surgen las comunidades humanas. Como ser intersubjetiva, el hombre sólo puede realizarse socialmente con la apropiación de aquellos valores que hacen posible la convivencia humana: respeto de la dignidad del otro, '~'comenznndo por el reconocimiento y respeto a la vida y a los derechos humanos, tolerancia -callar al olro
equivale ,a- matarlo-, equidad y justicia -únicas bases sólidas de la aflorada paz-, solidaridad, responsabilidad en el ejercicio de su profesión, honestidad y fidelidad.

Los valores que hemos citado son valores morales, es decir, 50ü aquellas cualidades a .,las cuales el hombre les otorga el sentido de ser algo digno de apropiarse en su proyecto de construcción de su propia "morada" (estos significa ética en griego) y de transformar el mundo y la sociedad pW'a que sean habitables más humanamente.

La apropiación de los valores morales presupone necesariamente un contexto vivencial que le permita ala persona reconocerlos como tales y al reconocerlos hacer que se haga presente Wl impulso vital hacia ellos -la llamada estimativa-o Los valores no se decretan ni son apropiados mecánicamente gracias a la memorización de los contenidos ofrecidos en una clase de ética cuvo obietivo es el de reflexionar
teóricamente sobre el fenómeno moral, clases en las cuales, de ordinario) no se tiene como objetivo formar críticamente las conciencias de los alumnos para que aprendan a estimar los valores morales, en especial aquellcs que los creadores de las

\U1iversidadelS han definido como 105 formativos de BUB educandos y cuya apropiación es la única garanUa de que en sus egresados perdure la identidad y el sentido de pertenencia con BU Alma Mater.

El reconocimiento y apropiación de los valores que nos permitirían ser más y mejores y que poeibilitaríen el acondicionar un mundo más humano donde reine la convivencia, el mutuo reconocimiento y respeto, depende fundamentalmente de la existencia de un ambiente en el cual se tensa la posibilidad de vivenciar lo que significa en la vida humana, a nivel individual y social, vivir en función de valores morales, aquellos que permiten la superación personal y comuniteria

Cieltwnente que este reconocimiento y apropiación de los valores se da ínndameutalmente en la infancia y en la niñez dentro del contexto hogareño y escolar, Pero la Universidad también puede y debe orear espacios en los cuales los diversos estamentos puedan vivenciar lo que significan los valores morales y despertar así en cada W10 de sus miembros un dinamismo orientado hacia su apropiación.

Sin duda que objetivo fundwnental de la universidad ea la producción y difusión del conocimiento. Sin embargo, BUB estamentos no pueden desconocer su responsabilidad social de hacerse eco de la crisis de valores si tenemos en cuenta que ella está preparando a los futuros responsables de moldear nuestra sociedad del mañana y que tiene conciencia, que dado nuestro contexto social, pw'a muchos estudiantes ni el hogar ni la escuela fueron propicios para el reconocimiento y la apropiación de valores.

Todos nosotros: directivos, docentes, egresados y estudiantes, estamos llamados a hacer de nuestra Alma Meter un pequeño mundo en el cual recíproca - y

simultáneamente reconozcamos la dignidad humana, la igualdad, la solidaridad, la equidad y la justicia, la necesidad del mutuo apoyo para la superación personal. Un espacio propicio al diálogo. a la controversia civilizada de ideas y opiniones. Un mundo donde la tolerancia sea sinónimo 00 unidad en In divenJÍdnd y In diferencia,

Yo me pregunto como docente, ¿cuánto puede significa!' pw"a la personalizaci6n de nuestros estudiantes el que puedan apreciar en nosotros nuestro sentido de responsabilidad, de equilibrio intelectual y emocional, nuestra coJ~e~encia entre lo que vivimos y lo que ensebamos, nuestro esfuerzo de cooperación en su propia búsqueda de superación, nuestra capacidad de comprensión, nuestra sinceridad y honestidad al reconocer los límites de nuestro saber cuando ellos nos formulan sus interrogantes ? l,CÚWltO puede significar para los e9tudiwltes el poder apreciar en n080t1'09 los valores morales implícitos en el espíritu científico: pasión por la verdad, seriedad y rigor en nuestra illvesti~ación, humildad a causa de nuestra ignorancia _potO algo investigwuos-, prontitud para aceptar las críticas que le dirijan a nuestro trabajo, disposición para el diálogo, vivencia tie la libertad y del respeto de la opinión ajena? ¿Cuánto puede significar para los estudiantes el que no 15610 les abramos nuestros libros) sino ante todo nuestras vidas, con nuestras eilperúnzlliI y nuestrus desilu~ol1es, con nue8u'os'/' triunfos y nuestras derrotas, con nuestra" alegrlas y nuestras tristezas, con lo que la vida a través del tiempo nos ha ensenado, con 108 valores que 1108 han permitido llegar a ser lo que somos y los antivalores que nos han impedido llegar ser lo que hemos querido ser?

Yo me pregunto igualmente, ¿cuánto puede significar para la Universidad una pujante Asociación de Egresados dispuesta no s610 a promover el mutuo apoyo entre BÚS miembro)! , la disposición para cooperar con los proyectos de su Alma Mater ya que 10B éxitos de ésta no pueden menos que enorgullecer a sus egresados, Bino también pw"a COOPC1'W' desde el punto de vista de la educación en valores al hacemos saber

aquellas exigencias éticas que han experimentado en el ejercicio de su profesión ? Citemos un sólo e-jemplo. La organización actual de las empresas ha dejado de ser vertical. Hay cada día una mayor descentralización de funciones que implica un grado sumo de responsabilidad en 109 mandos medios. ¿Qué implica, en términos de valores, esta responsabilidad? Quien abraza una profesión tiene el deber do hacer BUyO, y por lo mismo de defender y difundir, el universo ético que caracteriza su taren.

y hablando directamente de los egresados, quisiéramos llamarles la atención sobre cómo su ,profesión no sólo tiene un valor de utilidad dados los ingresos que les es posible alCWlZW' y, por consiguiente, el nivel de vida del cual pueden gozar. El ejercicio profesional también constituye un valor moral por lo que significa a nivel personal y social. Gracias a. él podemos desarrollar nuestra. personalidad, nuestras actitudes y capacidades, tener la posibilidad de sentimos verdaderamente creadores de nuestro propio ser, del ser de la sociedad en la cual nos es lícito soñar y del mundo 011 el cual quisiéramos vivir. Gracias al trabajo podemos experimentar que la existencia no es WI "destino sino lila vocación, una tarea, IDI proyecto personal y comunitario.

Todos hemos experimentado cómo en la medida en que penetramos en el corazón de nuestro ser por nuestra. participación en la humanizacióu del mundo y por una mayor construcción de nuestra personalidad, descubrimos, igualmente, hasta qué punto nuestra existencia está ligada a la de nuestros semejantes. No estamos sólos en el mundo, A nuestro lado, quizá más cerca de lo que pensamos, están los.otros y todos, al mismo tiempo, nos proclamamos partícipes de WI mundo que nos es común. De aquí que sintamos la responsabilidad de vencer el egoísmo que nos incita a encerrarnos dentro de ncsotros mismos, pw'u colaborar lealmente con los demás, pw'a ser más sensibles él BUB necesidades, para dedicamos a causas más elevadas que nuestros pequeños intereses. Nuestra humanización y la humanización del mundo nos exigen

abrimos a los otros en una acción participativa Todo esto hace de la profesión un verdadero valor moral.

*****

Hasta aquí nos hemos referido a la visión cristiana de la persona que deberíamos tener en cuenta al pensar en nuestra responsabilidad frente a la crisis de-valores que ha dado origen a una Colombia atormentada por la violencia

Quisiéramos, finalmente y aunque sea en términos breves referimos al significado de la tesis d~ Tomás de Aquino sobre el "bien común".

Uno de los valores fundamentales desde el punto de vista de la superación de la persona en su dimensión social, como ya lo hemos dicho, es el de la equidad y solidaridad social cuya ausencia en buena parte explica nuestra violencia.

Nuestra crisis de valores es consecuencia del hecho de que ellos han cedido el paso a los intereses individualistas de orden económico. y de que el bien público o "bien común" ha caído en manos de la rebatiña anárquica de los apetitos egoístas. El dinero ha adquirido WI valor intrínseco, dejando de ser un simple medio de cambio. Es el poder y el poder convertido en un fin en sí mismo, a cuyo servicio los hombres son convertidos a su vez en "medios". En el caso de los países subdesarrollados como el nuestro sus efectos son verdaderamente trágicos, Allí donde existe la pobreza, el desempleo, la desigualdad y el margínemlento, el darwinismo social, la lucha por la supervivencia, se hace presente. Los que todo lo poseen defenderán sus 'utilidades; su capital, su posición social; los pobres defenderán, a su vez, su empleo, su salario, su derecho a una vida digna, BU exigencia al reconocimiento. En una sociedad como la nuestra, abandonada a las fuerzas ciegas del mercado y cuyos dirigentes se entregan a

la bÚBquedadeBhoneBta, inequitativa y hasta brutal del dinero, tanto el bien común como la vida en común quedan a la merced de la mayor violencia

Pues bien, una de las tesis más luminosas de Tomás de Aquino es la del "bien común", la cual deberla ser la idea regulatriz en nuestro esfüerzo por la constmcQ.ión de una Colombia cada vez más humana y más *justa* por fundwnentw'se en el respeto de la dignidad de la persona.

"Algunos estiman, escribe Tomás. que al horuhro sólo -Iv I'OIIV;"IIV (.IJtiI'U" 1111 1'.-ol'io bleu: pero esto I'l~J)llgJIU a la recta razón que juzga que el bien común es me-jor que el bien de uno sólo", De acuerdo con esto, considera que la equidad y la justicia deben estar orientadas para que el hombre ordene sus actos "hacia el bien común", único que puede permitir el crecimiento y realización de todos y cada uno de 10B hombres,

Para explicitar un poco el sentido de la tesis de Tomás, quisiéramos citar el Documento de Puebla. El Episcopado Latinoamericano afirmó allí rotwldwnente que "todo hombre y toda mujer, por más insignific(mt~B que par~zc(ffiJ tienen en si una nobleza inviolable que ellos mismos y los demás deben respetw' y hacer l'espetw' sin condiciones; que toda vida humana merece por sí misma, en cualquier circunstancia, su diguit1cación; que toda convivencia hWllWla tiene que fundarse en ti blen común) consistente en la realización cada vez más frateI1J.~: de la común *dignidad*, lo cual *exige* no iustmmentnlizw' ~.wIOS en favor de oíros 'y estar dispuestos u sacríñcar aun bienes tt1mporales~'.

Considti3ramos que la tesis del bien (:omún *nos* permite compn'lfider mejor ti31 sentido de la democra.ciu como valor,

So considera que una de las causas de la violencia es nuestra carencia de democracia, pero se toma este valor de ordinario en términos políticos, tal como fue vivido por los ciudadanos griegos: tener la posibilidad de participar en los asuntos....públicoB. Creo que con mentalidad tomista tenemos que ir más lejos y decir que la democracia es la posibilidad de determinara partir de nosotros mismos nuestras formas y condiciones de vida si tenemos carencia de democracia política sin duda ello es el resultado de una carencia de mentalidad democrática, la cual, a su vez, es el resultado de nuestra carencia de **un etbos** democrático, de un modo de ser democrático en nuestra vida cotidiana, La vida social abraza múltiples y diversas formas ele vida comunitaria. De aquí que d~bemoe preguntarnos eríticamente: ¿Hay la posibilidad de experimentw' el

ethos de la de democracia en un matrimonio en donde sólo uno de 106 cónyuges tiene

1. voz Y voto? {En una familia en donde sólo los padres tienen voz y voto? ¿En una

escuela en donde s610 el maestro tiene voz y voto? ¿En una universidad en donde s610 los directivos o los docentes tienen voz y voto? Podríamos extendemos en interrogantes, pero los anteriores son suficientes como para que comprendamos que la democracia política, cuya ausencia es sinónimo de violencia, es imposible cuando en las diversas formas de" vida en las cuales participamos no n06 es licito vivenciar lo que significa la convivencia, el diálogo, la participación, la n-ansncción.

Muchas COSas más quisiéramos decir, pero el tiempo no da pW'a más. Regresaremos a nuestra vida diaria después.de este encuentro. Ojalá que las anteriores consideraciones sobre la persona, los valores, el ejercicio profesional, el bien común y la democracia

puedan contribuir a esa toma critica de conciencia de nuestra responsabilidad frente a

la realidad de nuestro país. Recordemos que, según el Evangelio, la paz sólo será dada a los hombres de buena voluntad. Ser hombres de buena voluntad significa poner todo el dinamismo de nuestro ser en función de aquellos valores que humanizan al hombre y humanizan al mundo, porque crecer en moralidad es crecer en humanidad.